



Por
**Andrés
Sobello**



Recordando a JOAQUÍN EDWARDS BELLO *Hijo del viento*

LA vieja máquina de escribir parece asustada, de repente, como si un hilo La fiera hubiera caído a sus teclas. ¿Cómo escribir sin desaparecer las letras: Joaquín Edwards Bello ha muerto? Él era la vida montada en todos los Charifitos, era un don Quixote incansable, dispuesto a cualquiera hora de la injusticia a destacarla. Alto y sólido, como un acorazado, cruzaba las calles de Santiago en constante derroto de Chile. Esta fue su tema eterno, torturado con los primeros rasguños de su pluma. En "Cebollas" (1) leemos: "El chileno no sabe aburrir, se emborracha y hace alarde de su aspecto sucio y andrajoso. Es generalmente descontento y agresivo con la clase alta, porque se siente perseguido". En su novela "Cebollas en París" (2), la impetuosidad total de Chile, contemplado de lejos y resistiendo las atenuaciones de la distancia, adquiere fines que parecen más allá de las últimas cortinas:

"El chileno persigue implacablemente a otro chileno que pretenda desvirtuarse, se desdó, que intente abandonar el molde de la vulgaridad meridiana". "Yo veo a Chile como un largo maraña de adobe con letras políglotas...". "La costumbre chilena de hablarlos de todo, inclusive de lo más respetable", etc.

Vivió en "el centro" de la capital para escuchar las voces de su pueblo, donde las del "pelo", que no quería, hasta las del "toto", que era su admiración, una admiración en la que se estremecían el orgullo de sentirlo su hermano y la ternura por defenderlo de sus intenciones. En crítica de enero de 1982 comentó:

"La pobreza fisiológica del rojo de carne y hueso es un hecho. La causa es la escasez de patriotismo de la clase alta. Si no, que le diga la eterna caída de la moneda. El peso chileno es la sangre del rojo chileno" (3).

Sus apellidos le preocuparon como una curiosidad. Lo cuenta en conocida brevísima (4), recordando que en Londres desistió de buscarlos "por lo comunes que son allá los apellidos Edwards y Don; solamente el libro de teléfonos tiene más de doscientas páginas con cada uno de ellos". Para Joaquín Edwards Bello, lo valioso, lo valiosísimo, de Chile eran sus gentes de condición humilde. Este amor lo aprendió de Perpetua Guzmán, su "mama", la oscura y maravillosa Perpetua de "Valparaíso, Fantasma" (5), en cuyo regazo el niño se forjó varón de volúmenes populares, hombre de lecturas y de sueños, sin pelo en la lengua. Si la tierra de Chile cupiera en una mujer, para Joaquín Edwards Bello ésta fue Perpetua, cuyos rasgos estampa al comienzo de su novela:

"De todos mis fantasmas personales, el más influyente es Perpetua Guzmán, mi tía o mama. Ven su pelo negro, corto, anudado en media. Ven sus manos diligentes y sus ojos alertadores. Escucha su voz como un rumor sobrenatural.

En ella comprendí lo que hay de distinguido y de generoso en el alma popular".

Enrique Anderson Imbert separó en Edwards Bello las creaciones superficiales de las intenciones profundas. Quien lo ha apremiado, lo juzgaré como un precipitado reformador, como un crítico de "ánimo descontento". Pero aborreciendo descubriré qué puro y qué fuerte es su amor al país y al pueblo".

"...sólo es chileno, especialmente los que pretenden de la clase alta, adoptan como tema de conversación el pensamiento contra Chile" (6).

Procuratorio era disfrutar un festival de gracia, de ingenio y de erudición. Por razones de una frustrada antología de una frustrada editorial, intimamos en 1941, dándole días muy de mañana a las puertas del cerro Santa Lucía para, al menos, conocer a nuestro querido amigo. A veces, la antología se

Joaquín Edwards Bello, hijo del viento [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello, hijo del viento [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile